

CONVERSACIONES CON LUIS FERNANDO VALERO IGLESIAS (In Memoriam)

José Pascual Mora García¹

El presente texto es solo un atisbo de la memoria histórica que debemos recuperar de Luis Fernando Valero Iglesia (Plasencia, 1939 – Tarragona, 2021), como un testimonio a su labor académica y humanitaria. Inspiración que nos sirvió como tema para hacer la ponencia: “Luis Fernando Valero Iglesias, migrante español en Colombia y El Salvador” (Coloquio Pedagogía y Migración (2018), organizado por el grupo Hsula UPTC-Tunja, bajo la coordinación del Dr. Luis Andrés Argüello). Actividad que continuamos desarrollando hasta su partida final, cuando el covid19 nos lo arrebató de la vida en enero de 2021.

El Dr Luis Fernando Valero Iglesias fue migrante en varios durante el siglo XX. Se mantuvo activo hasta que el covid19 lo alcanzó. Formó varias generaciones en Colombia, El Salvador y Venezuela. Tuve la suerte de conocerlo y ganarme su amistad, además de haber sido parte del tribunal de mi tesis doctoral en la Universidad Rovira i Virgili Tarragona - España, 2009.

Indudablemente, es una ocasión para recordar para recordar la labor de Adalberto Ferrández, Ángel Pío González Soto, Vicente Ferrerez, Bonifacio Jiménez, José Pepe Tejada y los profesores españoles que contribuyeron en la formación del doctorado.

Con gusto recordamos la labor social y académica del Dr Luis Fernando Valero Iglesias. Como migrante, se cuenta el haber sido del equipo de trabajo y testigo de excepción en el día del martirio de Mons Arnulfo Romero.

Mons. Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (Ciudad Barrios, 15 de agosto de 1917 – San Salvador, 24 de marzo de 1980), fue el cuarto arzobispo metropolitano de San Salvador (1977-1980), murió defendiendo los DDHH.

El aporte de Luis Fernando a la construcción intercultural en América Latina ha sido fundamental. En ese proceso destacamos que su obra se inició cuando vino como profesor en la década del sesenta a Colombia, a la Universidad Javeriana (1965); y luego en El Salvador, a donde fue invitado para ser el Director de la Escuela de Formación Cooperativa y profesor de la Universidad Centroamericana Simeón Cañas; allí se unió a la lucha contra la injusticia junto al hoy santo, mons. Arnulfo Romero y Galdámez. Luego del martirio de Mons. Romero resolvió por la seguridad de su familia regresar a Tarragona, España. (Había sido víctima de una bomba de la cual pudo sobrevivir.)

Se pensionó en la Universitat Rovira i Virgili desde el 2009. Fui testigo de excepción, pues el último día que regresaba a casa me mostró una cajita y me dijo: “es todo lo que me queda después de una vida a la educación.” Cumplía sus 70 años. Sin embargo, siguió siendo muy activo. Continuó en múltiples Universidades Latinoamericanas, en especial como profesor invitado en la Universidad de Manizales (Colombia), Brasil y Venezuela. En la Universidad de los Andes-Táchira fue cofundador de la Cátedra Libre Gandhi², la cátedra de paz, en 2012.

1 Investigador del doctorado de la Universidad de Cundinamarca. Doctora en la Univeridad Rovira i Virgili, Tarragona.

2 La SHELA, en mi presidencia (José Pascual Mora García 2011-2016) le otorgó por su labor académica y de servicio a la educación en América Latina la Orden al Mérito. Cfr. Adela González. “Sociedad

En Colombia, esta experiencia sirvió para forjar la línea de investigación Pedagógicas, Paz y Poblaciones Resilientes como resultado del postdoctorado realizado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2020. Hoy esa misma línea de investigación hace parte del Doctorado en Cs. De la Educación en la Universidad de Cundinamarca, donde tengo el honor de coordinarla. <http://www.prensa.ula.ve/2020/05/19/pascual-mora-pedagog%C3%ADas-alternativas-una-respuesta-la-nueva-realidad-del-mundo>.

Casado con Rosa Gils Torrents, fue acompañante en sus marchas, hasta que la vió partir a la eternidad a los 75 años, y después de 54 años de matrimonio; con quien formó con un hogar que dejó una descendencia: 1 hijo, 2 hijas, 1 nieto, y 4 nietas. Catalana por los cuatro costados, nos recibió en su hogar aquella noche de julio del 2009, luego de la sustentación de mi tesis doctoral. Luis Fernando, excelente anfitrión. Recuerdo de ese día una anécdota, cuando bromeando sobre el catalanismo manifestó, “que la mayor conquista había sido conquistar un extremeño para hacerlo catalán”, se refería a su esposo.

Luis Fernando en su vida de pensionado, desde el año 2009, se mantuvo más activo en el mundo global, porque con su voluntad invencible y su pensamiento cristalino y oportuno, nos llevaba un universo de información digital cada madrugada. Lo llevamos con gran agradecimiento en nuestras vidas. Una personalidad solidaria, voluntad que testimonio, lo fue en mi sustentación de la tesis doctoral en 2009, y luego en 2012, cuando retorné a Tarragona para solicitar mi pergamino de título doctoral. Cada día esperaba su adjunto al correo para actualizarme sobre lo que pasaba



en Catalunya y España, siempre textos de gran calado. La vida sigue, como siempre terminaba sus escritos. A continuación, dejaremos algunos intercambios de nuestras conversas diarias.

JPMG_A propósito del excelente artículo sobre Ernesto Cardenal de Pipil García. http://revistafactum.com/justicia-ernestocardenal/#.XJi_pbeVXhA.facebook

Fernando Valero Iglesias, en su pseudónimo, Pipil García, nos aportó una narración en desagravio a Ernesto Cardenal, una joya de la memoria que nos remite a la historia de un tiempo que se esfumó; “No son los mundos soñados los que se ven ahora en Nicaragua, ni en Venezuela, ni en Brasil, ni en Cuba, ni El Salvador... demasiados marcos sociohistóricos se han roto, dejando por el camino a muchos mejores e ilusiones que no han cristalizado las roturas de estructuras arcaicas que eran los poemas de Cardenal y las palabras de otros como Boff, Casaldáliga, Cámara y tantos y tantos que se han visto frustradas.”

Luis Fernando siempre reconocía la labor de Ellacuría, y hoy podemos decir que

de historia de la educación latinoamericana otorga distinción a Luis Valero Iglesias.” <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/37318/articulo26.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

su obra fue pionera del giro decolonial, especialmente en la búsqueda de la paz decolonial (Mora-García, 2019). De Juan José Tamayo retomamos la narración de sus últimos momentos: “Ellacuría debe ser eliminado y no quiero testigos”. Fue la orden que dio el coronel René Emilio Ponce al batallón Atlacatl, el más sanguinario del Ejército salvadoreño. La orden se cumplió la noche del 16 de noviembre de 1989 en que fueron asesinados con premeditación, nocturnidad y alevosía los Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amado López, Ignacio Martín Baró, Joaquín López y López, Ignacio Ellacuría y sus colaboradoras Elba Ramos, y su hija Celina, de 15 años, en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, de San Salvador (UCA). Luis Fernando salvó su vida y la de su esposa y familia, al regresar a Tarragona, como siempre lo confesó. Ellacuría, fue rector de la UCA, formado en la teología negativa de Karl Rahner y la ética sentiente del filósofo español Xavier Zubiri, podríamos decir que aportó a la teología y filosofía de la liberación latinoamericana esas vertientes disidentes del pensamiento eurocentrista. Defensor de la teoría crítica de los derechos humanos; especialmente su contribución a la superación del universalismo jurídico abstracto y de una visión desarrollista de los derechos humanos (J. A. Senent, A. Rosillo). Sus expresiones más notables evidencian su conciencia emancipatoria y disidente, que podemos recordar en sus pensamientos más relevantes; “Revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección”, “sanar la civilización enferma”, “superar la civilización del capital”, “evitar un desenlace fatídico y fatal”, “bajar a los crucificados de la cruz”, testimonios de su compromiso político y la vivencia social, que pagó con su vida.

En medio de la pandemia covid19 siempre pensamos en hacer un artículo conjunto, y aunque le ganó el virus. En su memo-

ria, lo escribí y lo publicamos en la Revista Plumillas que edita Miguel González, en la Universidad de Manizales. ³El 23 de diciembre de 2020, me escribió que se había contagiado, y el 30 de diciembre 2020, me decía que estaba seguro de superarlo. Pero no fue posible porque en los primeros días del mes de enero 2021, se marchó a la eternidad. Comenta Miguel González:

“Fernando me ha llamado el 06 de enero, con una voz tranquila, interrumpida por la tos, para despedirse de su existir, un momento muy fuerte, él, consciente de su final, me ha leído este poema de Amado Nervo que les comparto:

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;*

*porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;*

*que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.*

*...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!*

*Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...*

*Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*

9/01/21

La lucha sigue...

3 Mora García, J. P. . (2021). La pedagogía en tiempos de pandemia covid19: emergencia de la pedagogía transmoderna. Plumilla Educativa, 27(1), 129–145. <https://doi.org/10.30554/pe.1.4213.2021>